

- 8 JUL. 2001

Pág. 11

Secc. ECO

*Generadores y productores locales advierten que*

# La crisis energética brasileña es una oportunidad para la Argentina

*La Secretaría de Energía debería coordinar acciones para obtener buenos negocios*

- La situación en el vecino país enfrentó las posturas estatista y privatizadora • También le abrió una oportunidad a los productores locales de gas • Podrían sumarse al negocio de la generación

**Por Sebastián Scheimberg**

*Para LA NACION*

Ante la crisis eléctrica en Brasil, es tiempo de que la Argentina saque provecho de su excedente de recursos y su madurez regulatoria en la materia.

Durante los años 90 fue el turno del petróleo. En ese período, y especialmente a partir de 1994, en que la producción argentina salta un 40% respecto de la de 1990, se exportó a Brasil por más de US\$ 6000 millones. También desde entonces comienza a gestarse la conexión gasífera entre la cuenca neuquina y el litoral brasileño, aunque la empresa estatal Petrobras ha priorizado sus propios recursos gasíferos en los yacimientos de Bolivia, participando como principal accionista en el tendido del gasoducto hacia San Pablo.

## Dos objetivos

La política energética brasileña comenzó entonces a orientarse hacia dos objetivos. El primero era el de incrementar la producción petrolera en busca del autoabastecimiento. Para ello, a partir de fines de 1995 se autoriza el ingreso de capitales de riesgo asociados con Petrobras. En segundo lugar, se intenta alterar la dependencia hidroeléctrica, que como actualmente se ve, conlleva un importante riesgo climático, para lo que comienzan a gestarse proyectos de centrales de gas.

Respecto de los logros de estas políticas, basadas en una gran cuota de voluntarismo (como ya nos tiene acostumbrado nuestro Gran Hermano), Brasil ha demostrado que la gestión pública no es necesariamente deficitaria. Petrobras ha generado continuos beneficios, logrando incrementar sustancialmente la pro-

ducción de petróleo en los últimos años. Sin embargo, en materia de generación térmica, la crisis actual pone en evidencia las fallas de un sector regulado, cuyo insumo es adquirido a precio internacional y su producto se vende en moneda débil. Algo muy similar a lo ocurrido en California, Estados Unidos.

## Posibilidades

Al igual que en los Estados Unidos, la crisis brasileña ha puesto en conflicto las posturas estatistas y privatizadoras, aunque éste es un falso debate.

Existen cientos de empresas públicas eficientes, especialmente en el ámbito de la energía, así como empresas del sector privado ineficientes. En este sentido, bien podría Petrobras constituirse (como de hecho lo está haciendo) en el socio estatal de los nuevos proyectos de generación térmica. Pero si bien es cierto que actualmente no existe el incentivo privado para invertir en plantas de generación, la parte del león en este problema se debe a que cerca del 90 por ciento del parque es hidroeléctrico.

En un sistema eléctrico eficiente, de libre mercado, como el argentino, el despacho se realiza priorizando las plantas con menor costo variable de generación; lo cual significa que, ante la próxima afluencia de lluvias, el parque térmico quedará en desuso, ya que el agua, en condiciones de abundancia, es un insumo gratuito. Aún existiendo una remuneración por potencia, el recupero de la inversión parecería poco probable bajo un esquema convencional.

Una situación similar se planteó en Colombia, donde el parque hidroeléctrico participa en el 70 por ciento de la generación. A partir de la sequía

del año 97 se construyeron cinco centrales, tres de ellas con tecnología de punta, impulsadas a gas natural. Cuando finalizó la obra, comenzó un período de fuerte lluvia y por ende subutilización de la nueva maquinaria.

¿Qué puede hacer la Argentina al respecto?

Una posibilidad es la interconexión eléctrica. Esto pone nuevamente de manifiesto el problema del costo marginal. Argentina podría exportar ahora, electricidad generada por sus plantas de gas, pero debería despachar electricidad brasileña barata en condiciones de abundancia de agua en Brasil. De allí que los generadores térmicos argentinos se oponen a una integración convencional.

**"No existe incentivo privado para invertir en plantas de generación; la mayor parte del problema se debe a que cerca del 90% del parque es hidroeléctrico"**

Para los generadores privados que se instalen en Brasil, podría existir un mecanismo de seguro de cambio que elimine el riesgo macroeconómico, una vez acordada la tarifa eléctrica y el mecanismo de indexación, sumado a una retribución por potencia que permita estabilizar el ciclo hidroeléctrico. En este sentido, la Argentina cuenta con una sólida experiencia de gestión de este tipo de plantas.

Por otra parte, Petrobras participa en cerca de la mitad de los cuarenta nuevos proyectos térmicos, aunque la mayoría estaría en condiciones de arrancar entre 2004 y 2005. En este caso, la participación estatal podría proveer un mecanismo de estabilización de precios.

De hecho, otras empresas estatales (ENAP de Chile) han demo-

strado ser eficientes en el manejo de este tipo de fondos, en el caso del petróleo, para amortiguar internamente las fluctuaciones en los precios internacionales.

El gran atractivo del requerimiento eléctrico de Brasil sigue estando del lado de los productores de gas de la Argentina, que en algunos casos podrían integrarse en el negocio de generación eléctrica. No obstante, deberá prestarse atención al posible diferencial de precios en boca de pozo para los diferentes mercados. Esto podría abrir un frente de conflicto entre productores y consumidores en la Argentina, en el ámbito del Enargas, que hasta ahora ha podido conciliar tales posiciones eficientemente.

## Contratos de largo plazo

Para los productores, además, existe el problema de la falta de contratos de largo plazo, que al mismo tiempo no tendrían sentido para Brasil ante una situación de abundancia de lluvia. Esta disyuntiva, aparece de difícil resolución; especialmente, si no existe un organismo que coordine los intereses de generadores y productores argentinos con las necesidades brasileñas.

En este sentido, y contribuyendo al debate de empresa pública-privada es destacable la rápida respuesta que ha tenido la estatal mexicana Pemex ante la crisis en California.

Actualmente está proyectando la instalación de 1000 Mw en la frontera. En el caso argentino sería deseable que quien coordinó los intereses de las empresas locales sea la Secretaría de Energía, brindando oportunidades de negocio en Brasil, que por su coyuntura está en una posición más débil de negociación.

En caso contrario, ellos encontrarán su clásica solución voluntarista, aunque seguramente, no del todo eficiente.

El autor es economista.